

Ricardo Enrique
Pino Torrens

*Verdades en el ala
de un colibrí.
(Comentarios a un
discurso de Ramiro
Guerra Sánchez)*

E

El 26 de enero de 1952 en Sesión solemne de la Academia de la Historia de Cuba, conmemorativa del 149 aniversario del nacimiento de José Martí, el historiador y maestro cubano Ramiro Guerra Sánchez,¹ pronunció un discurso homenaje que tituló «Martí en las primeras décadas de la Escuela Primaria Republicana».²

La principal dirección de las reflexiones de Guerra no giran en torno a un tema puramente histórico, lo cual podría conside-

¹ Ramiro Guerra Sánchez, (1880-1970), La Habana. Designado en 1900 por la Junta de Educación para tomar parte del curso especial para maestros cubanos en la Universidad de Harvard, trabaja en la revista *Cuba Pedagógica* desde 1908, la cual dirige posteriormente. En 1912 defiende su doctorado en pedagogía con la tesis *Lección en la escuela primaria*. Superintendente superior de escuelas de Cuba, entre 1927-30 profesor de Historia y Geografía en la Universidad de La Habana. Entre 1930 y 1932 dirigió el periódico *El Heraldo de Cuba*; en 1932 Secretario de la Presidencia. De 1943 al 1946 dirige el *Diario de la Marina* y del 47 al 50 la revista *Trimestre*. En 1949 ingresa en la Academia de Historia de Cuba. En 1956 recibe el título de Doctor *Honoris Causa* en Ciencias Comerciales por la Universidad de Las Villas. Historiador, periodista y maestro. Publicó una extensa obra principalmente sobre temas históricos y de educación, entre ellas: *Manual de Historia de Cuba, Guerra de los Diez años, Historia de la nación cubana, La expansión territorial de los Estados Unidos, Mudos testigos, Teodoro Roosevelt, Nociones de Historia de Cuba, La educación primaria en el siglo xx, La defensa nacional y la escuela, Fundación del sistema de escuelas públicas de Cuba: 1900-1901, Libros de lecturas para escuelas primarias, Rehabilitación de las escuelas públicas, entre otros*. Véase además *Diccionario de la literatura cubana*, pp. 397-400, Instituto de Literatura y Lingüística de la ACC, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980. Murió en Cuba a los 90 años de edad.

² RAMIRO GUERRA SÁNCHEZ: *Martí en las primeras décadas de la Escuela Primaria Republicana*, Academia de Historia de Cuba, Imprenta «El Siglo», La Habana, 1952.

rarse alejado del principal propósito de trabajo de la Academia de Historia de Cuba, sin embargo, el ponente inicia su discurso ofreciendo los argumentos de por qué selecciona este tema relacionado con la obra martiana y la educación, para disertar ante los académicos de la historia en el año 1952. Nos dice el maestro Ramiro Guerra: «Pido excusas a la Academia, puesto que me he sentido invariablemente arrastrado a dejar libre el curso a mi pensar y a mi sentir de maestro de instrucción primaria elemental, de maestro público, como decíamos con orgullo en las primeras décadas del siglo».³

Su argumentación no queda en estos elementos que sirven de presentación al tema, sino que pasa de inmediato a reflexionar más hondo sobre el asunto: «Educación popular e historia hállanse, después de todo, indisolublemente unidas; de manera que, aun cuando acentúe el énfasis en la primera, no creo apartarme, en este último término, de la segunda».⁴ Obsérvese cómo una de las más altas personalidades de la historiografía cubana de todos los tiempos, cuyos criterios no han sido superados en muchos aspectos, enfatiza en su papel como maestro, y reconoce la estrecha relación entre Educación popular e historia. Actualmente parece esta afirmación en nuestro medio intelectual verdad de perogrullo, sin embargo, en su época fue una verdad discutible para no pocos profesionales de uno y otro lados.

Esta afirmación de Ramiro Guerra coincide con la de otros eminentes historiadores, por ejemplo, los estudios históricos, al decir de Pierre Vilar,⁵ llevan en sí un doble contenido y carácter, con este término se designa por un lado el conocimiento histórico y por otro la materia de ese conocimiento. O sea, la historia es un conjunto de procesos en el que un objeto determinado, dentro de un preciso marco temporal y espacial se transforma y desarrolla a tenor de un conjunto de relaciones internas y siguiendo determinadas tendencias hasta convertirse en un nuevo objeto, la historia vista así es el proceso que indica el desarrollo de la sociedad humana, no obstante, la historia no solo es objeto o realidad, también es reflejo de ese proceso objetivo en la mente de los hombres, vista así la historia es la investigación, es

³ *Ibidem*, p. 7.

⁴ *Idem*.

⁵ PIERRE VILAR, en el volumen *La historia y el oficio de historiador*, p. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

la enseñanza. Por lo tanto, los procesos que han tenido lugar en la sociedad del pasado devienen objeto de estudio de una ciencia particular conocida por historia.⁶

Este doble carácter de la historia se aprecia en las palabras y la acción del maestro–historiador y del historiador–maestro Ramiro Guerra, parecería un juego de palabras, pero es mucho más que eso. Guerra en sus contextos de actuación cumplía la función o era esencialmente uno de los dos polos, pero nunca exclusivamente uno de ellos. Convencido de que para transmitir la memoria histórica de la patria la labor del historiador ha de ir unida a la del maestro, por ello el historiador muchas veces es maestro y muchos maestros investigan historia.

Es este solamente el punto de partida del discursante ante la Academia de Historia, pues de inmediato pasa a abordar algunas ideas centrales de su ponencia. Una primera idea se desenvuelve alrededor del momento en que él se incorpora a las huestes del magisterio cubano.

Sin lugar a duda, hay momentos trascendentales en la vida e historia de un país, los que son asumidos con entrega sin igual por las generaciones que viven en ese tiempo histórico y dentro de la cual surgen numerosos protagonistas. Uno de esos momentos fue el que vivió la generación de Ramiro Guerra en los tiempos en que se incorporaban a una vida social activa en condiciones muy complejas para Cuba.⁷

¿Cómo vio Ramiro Guerra aquel momento?, según sus palabras: «Los jóvenes e improvisados maestros —mujeres y hombres— que sin ninguna preparación pedagógica especial fuimos llamados a ponernos al frente de nuestras respectivas aulas en 1900, teníamos el elevado concepto, la petulancia, si así se quie-

⁶ ALEIDA PLASENCIA, OSCAR ZANETTI, ALEJANDRO GARCÍA: *Metodología de la investigación histórica*, p. 5, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1985.

⁷ Por la orden militar N° 226 del 6 de diciembre de 1899 — primer proyecto de ley escolar del período— estableció en el plan de estudio de la escuela primaria elemental la disciplina Historia, aunque sin una adecuada dosificación y graduación de los contenidos. Esta deficiencia se reiteró en las orientaciones posteriores que se indican para la asignatura Historia de Cuba en el *Manual para Maestros*, que fue distribuido entre los maestros cubanos hacia 1900 y cuya elaboración dirigió Alexis E. Frye. (JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ BEN: «Comentarios sobre la evolución de la enseñanza de la historia local en Cuba y los principios metodológicos predominantes en la actualidad», en COLECTIVO DE AUTORES: *Temas metodológicos de historia de Cuba*, pp. 21-54, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.)

re juzgar las cosas, de considerarnos los continuadores de la obra del Ejército Libertador.⁸ ¿Qué preparación pedagógica tenían aquellos protagonistas en su momento para asumir el rol histórico que les correspondió como educadores?, ¿Cuál es la visión de Ramiro Guerra sobre la misión educacional que le tocó en sus inicios a su generación, la cual vivió bajo la dominación de los Estados Unidos durante el período de ocupación militar (1899-1902)?

Antes de responder a estas interrogantes es preciso reflexionar sobre los intereses de los Estados Unidos en Cuba en este período. «Durante la ocupación militar norteamericana, el gobierno de los Estados Unidos estuvo definiendo la forma que adoptaría para concretar la dominación sobre Cuba, de acuerdo con los intereses políticos y económicos internos de su nación y las circunstancias objetivas que se desarrollaban en la Isla y en el plano internacional. Estos criterios se mueven desde la anexión, el protectorado o la fórmula experimental del neocolonialismo. Todo lo que se haría en la Isla, debía ser compatible con cualquiera de las variantes de dominación que se adoptara».⁹

Quedan claros en el párrafo anterior los intereses bajo los que se movía el Gobierno de ocupación militar y el Congreso de los Estados Unidos en el tema Cuba. La dominación norteamericana, adoptase la forma que fuese, aspiraría siempre a concentrar en sus manos el máximo del control posible, lo cual incluía el plano ideológico. La educación, por lo tanto, en este nivel de aspiración desempeña un esencial papel, tanto es así que en el *Manual para maestros*,¹⁰ distribuido en 1900, se observa claramente la manipulación de que fue objeto la enseñanza de nuestra historia. José A. Rodríguez Ben¹¹ resume en seis las ideas e indicaciones a los maestros:

a) Ante la carencia de una Historia de Cuba sistematizada escrita por los independentistas cubanos, los docentes tendrían

⁸ RAMIRO GUERRA SÁNCHEZ: ob. cit., pp. 7-8.

⁹ JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ BEN: ob. cit., p. 26.

¹⁰ Véase *Manual para maestros*, elaborado por Alexis E. Frye y un grupo de especialistas, en JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ BEN: ob. cit., p. 27.

¹¹ José Antonio Rodríguez Ben, metodólogo de Historia del MINED. Investiga en la historia de la enseñanza de la Historia de Cuba desde la colonia a la actualidad, tema que constituye su tesis de aspirantura a doctor en ciencias. Estas ideas aparecen en Colectivo de autores: ob. cit., p. 21.

que recurrir a las versiones escolares reformistas, españolas y hasta norteamericanas que trataron nuestra historia o parte de ella.

b) Se indicó disminuir en la versión escolar de nuestra historia, el estudio de las etapas gloriosas de las guerras independentistas y priorizar el estudio del desarrollo de la vida doméstica y las industrias en tiempos de paz.

c) Se orientó, para impartir el programa de Historia de Cuba, vincular e ilustrar los procesos, hechos y personalidades de nuestra historia con ejemplos tomados de la Historia de los Estados Unidos. Se afirmaba que «la historia de los Estados Unidos arrojará mucha luz sobre las actuales necesidades de esta Isla y sobre los deberes que sus hijos han de contraer».

d) Para la enseñanza de nuestra Historia se indicó una obligada correlación con la de los Estados Unidos y las del resto de América, con evidentes fines ideológicos, pues, como concepción y procedimiento didáctico, el principio del contexto histórico global era, desde aquella época, propio de la enseñanza secundaria y superior.

e) Se presentó a los Estados Unidos como «nuestro libertador», al cual se debía estar agradecido.

f) La enseñanza de la Historia de Cuba fue, en esa concepción curricular imperialista, como en el período colonial, una especie de historia regional.

Estas ideas permiten apreciar, a partir de un análisis objetivo de la historia, de los hechos ocurridos en el período, y del desenlace final de esta etapa, el valor y papel del magisterio cubano para tratar de atenuar, en la mayor medida posible, el impacto negativo que podría provocar la dominación norteamericana en la Isla.

Es este el caso de Ramiro Guerra, quien aún en 1900 no era el eminente historiador del *Manual de Historia de Cuba*, de la *Guerra de los 10 años*, o de numerosos textos trascendentes para la historia y la educación patria; pero que sí era un joven maestro con preocupaciones políticas e interesado en el rescate de la historia nacional desde las aulas. Su ejemplo puede constituir la imagen de la labor realizada por los maestros cubanos, quienes sometidos a innumerables presiones de todo tipo, supieron conservar en la memoria histórica de la nación aquello que dignificaba al cubano, lo que lo hacía único en la diversidad, lo que lo mostraba altivo ante la injusticia y lo que lo convirtió en héroe al reclamo de la patria.

Por ello, en respuesta a las interrogantes de párrafos anteriores se puede afirmar que, preparación pedagógica especial ninguna tenían, pero poseían conciencia de su papel histórico y pasaron a la historia porque contribuyeron, anónima o públicamente, a mantener vivo, bajo condiciones e indicaciones oficiales nada favorables, el espíritu rebelde del pueblo cubano.

Aún hoy no pocos se preguntan por qué los Estados Unidos no convirtieron a Cuba en una colonia, como hicieron con Puerto Rico —el otro territorio de América que España negoció con esta potencia en el Tratado de París en diciembre de 1898—, y tuvo que formular y experimentar nuevas formas de dominación. La respuesta no puede ser ofrecida con un solo elemento, ni tan siquiera se puede responder de forma absoluta, pero, sin duda, ese espíritu del que habló Guerra en su discurso ante la Academia en 1952, ese criterio generoso y nada petulante de «considerarnos los continuadores de la obra del Ejército Libertador» tuvo mucho que ver en ello.

Una segunda idea manejada en el discurso tiene un enfoque más específico en comparación con la anterior, esta se refiere al conocimiento que sobre la vida, la personalidad y la propia obra de José Martí se tenía en los primeros años de la República, sobre ello planteaba Guerra: «Mi impresión personal, acaso errónea, pues juzgo por mí principalmente, es que Heredia, correspondiente al período inicial de nuestras luchas por la independencia, nos era más conocido y atrajo más nuestra atención en los primeros momentos de nuestro improvisado ascenso al magisterio, que el propio Martí».¹² Es esta una afirmación interesante, Heredia era más conocido que Martí para la joven generación de maestros iniciados en el último año del siglo XIX. Aunque Guerra dice juzgar por sí, parece ser esta una situación muy generalizada en aquellos años, e incluso durante las dos primeras décadas de República neocolonial.

Pueden ser consideradas algunas causas de este desconocimiento sobre Martí. El pensamiento y la vida de José Martí comenzó a divulgarse, parcial y lentamente, entre los cubanos durante la primera década del siglo XX, tuvo mayor difusión después de la segunda década de este siglo, llegando a su clímax —en el período anterior al 1959—, con la conmemoración del

¹² RAMIRO GUERRA SÁNCHEZ: ob. cit., p. 11.

centenario de su natalicio en 1953, pues los cubanos se ocuparon de ir rescatando del olvido la obra de quien fuese llamado Apóstol en vida.

Incluso *La Edad de Oro*, obra genial y perdurable de Martí para los niños, tan solo fue publicada en Cuba en 1932, es decir, 43 años después de ver la luz por primera vez y tras haber sido publicada y reeditada en algunos países de Latinoamérica. Sin lugar a duda, al pensamiento plattista de finales del siglo XIX e inicios del XX, que era el que con mayor fuerza estaba representado entre las fuerzas públicas que gobernaban el país durante las primeras décadas de la República, no interesaba que se conociese el pensamiento martiano, aun cuando la palabra de Martí fuese dicha con frecuencia en sus discursos y su imagen apareciese de vez en vez en sus campañas electoreras.¹³

En las citadas circunstancias no es de extrañar que aquellos maestros, sin experiencia y con tan precaria formación, desconociesen las esencias del pensamiento y la vida ejemplar de José Martí. Ello engrandece el mérito de esos educadores que lograron penetrar en el profundo pensamiento revolucionario martiano para divulgarlo entre sus alumnos, e impedir así que se perdiese una riquísima parte de nuestra original memoria histórica.

Otra línea de pensamiento en este análisis es la de intentar una respuesta para la pregunta de por qué Heredia¹⁴ era más conocido que Martí en los finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Se podrían manejar varios elementos: Heredia nació a principios de siglo XIX y fue conocido antes que Martí, pero este argumento que podría ser punto de partida, no es una razón sóli-

¹³ Sobre el concepto de plattismo, Ramiro Guerra expresó: «El “plattismo” no fue sino un medio de acción del monroísmo. Respondía a una necesidad política y diplomática del momento, relacionada con circunstancias peculiares de la época»; ahora, este concepto por extensión se ha aplicado también a aquellos pensadores y políticos que asumieron esta postura entreguista en las primeras décadas del siglo XX en Cuba. (*La expansión territorial de los Estados Unidos*, p. 425, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.)

¹⁴ Véase «Estudio de la personalidad y obra de José María Heredia», en *Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*, pp. 170-190, Instituto de Literatura y Lingüística de la ACC y Editorial Pueblo y Educación, La Habana. Véase también el *Diccionario de la literatura cubana*, pp. 430-438, Instituto de Literatura y Lingüística de la ACC y Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980.

da. Sin embargo, sí es un importante criterio el que reconoce que José María Heredia, el cantor de las palmas y la naturaleza de la patria logró canalizar, a través de su poesía, las ansias de libertad del pueblo cubano en sus orígenes. Fue el cantor de la independencia y sus versos transmitieron la idea de libertad.

De ninguna manera se puede desconocer la fuerza movilizadora de la palabra, aun más de la palabra rimada, que llega al pensamiento por la vía del corazón. El propio Martí en defensa de la poesía expresaba: «¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida».¹⁵

Esto proporcionó la poesía patriótica de Heredia al pueblo cubano en la primera mitad del siglo XIX, «el deseo y la fuerza de la vida». Esa poesía a Cuba, como pueblo forjado de muchas partes a la vez, a través del largo proceso de formación nacional,¹⁶ le ofreció razones ideológicas y culturales, le proporcionó fuerzas para la lucha, para la entrega a una causa común de un pueblo nuevo. Es esta una razón principal por la que Heredia fue más conocido que Martí en aquellos años. Esta poesía es patriótica en los momentos en que Cuba iniciaba su camino como nación y los cubanos estábamos necesitados de la identidad, de lo propio, de una cultura cubana que nos distinguiese.

En su poesía está ese patriotismo fundador y desde ella se miran los cubanos en su cimiento. Sobre este particular Cintio

¹⁵ JOSÉ MARTÍ: «El poeta Walt Whitman», *Obras completas*, t. 13, pp. 131-143, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

¹⁶ Cuba, pueblo mestizo, mezcla de europeos de varias nacionalidades, africanos de numerosas etnias, asiáticos. Pueblo de origen múltiple y cultura común pero diversa. En Cuba no se observa el «tránsito de una determinada gens a la tribu, al pueblo y a la nación, sino la presencia en un mismo territorio socio-histórico, de etnias y culturas provenientes de diversos continentes que cambian aquí sus rasgos primigenios para integrarse en un nuevo complejo étnico-cultural». Véase EDUARDO TORRES CUEVAS: «Patria, pueblo y revolución: conceptos base para la historia y cultura en Cuba», en *Cuba-España. Poblamiento y nacionalidad*, pp. 1-22, Aula de Cultura Iberoamericana, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

Vitier ha señalado que «Esa profunda y delicada identificación entre su intimidad y sus ideales, entre su vida emocional y sus convicciones políticas es lo que hace de Heredia, sin disputa, el primer lírico de la patria, el primer vivificador poético de la nación como necesidad del alma».¹⁷ De un alma individual como la de Heredia y del alma colectiva que representa a todos los cubanos.

Una idea que complementa la anterior es pronunciada en el mismo discurso ante los miembros de la Academia de Historia, Ramiro Guerra, unos párrafos más adelante reconoce que «a medida que Martí fue siendo más conocido en sus intrínsecas calidades humanas y poéticas, por sus compatriotas en la emigración y en Cuba, alzóse a las más altas cumbres heredianas, sin que sea injusticia histórica afirmar que se destacó sobre ellas».¹⁸ En opinión de Guerra lo más maravilloso de Martí era que hubiese sido capaz de sobreponerse a tantos sufrimientos padecidos en su corta e intensa vida, y que nos legara la «dulzura evangélica de su alma», la «generosidad de su espíritu», «y la delicadeza de sus imágenes».

No obstante, aunque Guerra no lo refiere así en su discurso, para nosotros lo que verdaderamente engrandece y hace trascendente a Martí es la presencia del componente revolucionario en toda su obra. Ello lo convierte en inspirador del proyecto social revolucionario, en hacedor de una nueva cultura, y es también lo que proyecta su ideario más allá de las fronteras de su patria y lo hace universal.

Muchos autores han hablado sobre la atracción que les produce la obra de Martí y su personalidad. Leer en su obra no solo produce disfrute espiritual pleno, es sobre todo una escuela de eticidad, esto ocurre porque la palabra martiana trasparenta su eticidad en todo momento, a cada paso, esa palabra aflora con facilidad tras un lenguaje metafórico, rico en imágenes y símbolos, donde se descubre la esencia altruista del pensamiento martiano, que posee una total correspondencia con su modo de actuación histórica.¹⁹ Martí fue ejemplo de lo que predicó, y ello

¹⁷ CINTIO VITIER: *Lo cubano en la poesía*, p. 74, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.

¹⁸ RAMIRO GUERRA: ob. cit., p. 15.

¹⁹ RICARDO ENRIQUE PINO TORRENS: «La fusión entre la ética y la estética en la palabra martiana», *Islas*, (120): 60-65; Santa Clara, abr.-jun., 1999.

tiene tanto o más valor que lo puede ser transmitido por la sola palabra, el propio Martí lo repitió en no pocas ocasiones: «La palabra es la hembra del acto». Es, sin duda, el valor del ejemplo personal de Martí, el haber sido ante todo un «poeta en actos», la más sólida fortaleza que posee su ideario.

Eso sucedió a Ramiro Guerra y a su generación. Cuando Martí llegó a sus manos, oídos y ojos, lo hicieron suyo y quedó para siempre. «¿Cómo, pues, íbamos a dejar de amarlo, de tratar de identificarnos con él, de inspirarnos en él y de tomarlo por guía y mentor en nuestras labores educativas de los niños cubanos, nosotros, los maestros noveles de 1900, que vivimos los heroísmos, los sacrificios y los horrores de nuestra Guerra de Independencia de 1895 a 1898? Cómo podríamos dejar de esforzarnos por ser los continuadores, en la medida de nuestras fuerzas, de la obra gloriosa de redimir la República sobre la base incommovible de la buena ciudadanía?»²⁰ Así reflexiona en su disertación, 52 años después. Ese es el Martí que se les trató de quitar, el del heroísmo, el del sacrificio, el del ejemplo. Sin embargo, no hubo recomendaciones ni indicaciones oficiales a los maestros que pudiesen evitar que ellos condujeran su obra educativa por los caminos de la historia plena de mártires y héroes, de hechos gloriosos, plena, en fin, de la original eticidad martiana, aunque no exclusiva de él,²¹ pero de la cual Martí es su abanderado.

Otra idea manejada ante los académicos de la historia en 1952 por el orador, fue la referida al impacto causado por los artículos que sobre educación Martí escribiese en *Patria* y en *La América*. Guerra mencionó «Aprender en las haciendas», «Educación científica», «Escuela de electricidad», «Escuela de artes y oficios», «Trabajo manual en las escuelas», y muy especialmente «Maestros ambulantes». Sobre estos artículos Guerra expone frases como «nos parecían luminosísimos», y que «Nos abrían amplias perspectivas sobre nuestra misión, y nos reafirmaban en la convicción de que el hombre pensador de alma generosa podía ir derechamente al fondo de los más vitales problemas

²⁰ RAMIRO GUERRA: ob. cit., p. 21.

²¹ Cintio Vitier expone sobre el particular que: «Se trata, sí, de un planteamiento original, pero no exclusivamente personal de Martí: lo que él hace es llevar hasta sus últimas consecuencias filosófico-políticas una inspiración que estaba en las tendencias más espontáneas de la Revolución cubana». (*Ese sol del mundo moral*, p. 65, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.)

educativos a base de su experiencia de los hombres y de las cosas». ²²

Hay elogio al pensamiento martiano sobre la educación y a los «certeros rumbos» que sigue este pensamiento y a un objetivo principal que es el desarrollo de una Educación popular, la cual, según Martí «no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino de todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo», ²³ aspecto con el cual el destacado historiador está muy identificado, lo cual demostró durante su vida, y que además quedó patentizado en este discurso ante la Academia de Historia, a través de las no pocas ocasiones en que hace mención a la necesidad de la educación popular en Cuba, e incluso por la forma elogiosa en que habla de los pocos intentos que hubo durante la República neocolonial, para desarrollar esta idea de educación popular. ²⁴

Una idea muy sólida escrita por el Apóstol en el muy elogiado escrito martiano «Maestros ambulantes», aparece con un énfasis significativo en la página 22 del discurso, la misma es: «Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, de la elevación espiritual y de la grandeza patria». ²⁵ Este original pensamiento martiano es asumido por Ramiro Guerra y lo parafrasea de una forma muy interesante «La Pedagogía que podía escribirse en el ala de un colibrí». ²⁶

Volvamos a la idea original, cuáles son esas verdades esenciales de las que hablaba Martí en su artículo: que el hombre debe conocer el mundo en que vive; que solo podrá trascender a la vida si obra con generosidad; que los hombres han de vivir en el goce de la libertad como viven en el goce del aire y de la luz; que a los hombres hay que moverles a menudo la compasión en el pecho, y las lágrimas en los ojos, y les haga el supremo bien de sentirse generosos; que los hombres crecen cuando han hecho algún bien; que la felicidad existe sobre la tierra, pero que hay

²² *Ibidem*, p. 22.

²³ Una clara filosofía de la educación se evidencia en las seis tesis fundamentales que propone Martí en su escrito «Educación popular».

²⁴ Ramiro Guerra, en el texto citado, aborda este asunto de diversas formas: desde el concepto, desde el análisis de su importancia, sus insuficiencias, proyecciones, etc. (En ob. cit., pp. 7, 21, 22, 24, 25, 26, 27 y 29.)

²⁵ JOSÉ MARTÍ: «Maestros ambulantes», en ob. cit., t. 8, p. 288.

²⁶ RAMIRO GUERRA: ob. cit., p. 24.

que conquistarla con el ejercicio prudente de la razón; que Jesús no murió en Palestina sino que está vivo en cada hombre; que lo que deben llevar los maestros por los campos, que es el corazón de los países, es el conocimiento y la ternura que hace tanto bien a los hombres; que es necesario hacer de cada hombre una antorcha y evitar que se convierta en insecto; que la escuela ambulante es la única que puede remediar la ignorancia; que el sol no es más necesario que el establecimiento de la enseñanza elemental científica.

Estas y muchas otras verdades caben en el ala de un colibrí, todas ellas son instantes de una idea esencial que se resume en la fe de Martí en la capacidad del hombre para sobreponerse al sufrimiento, a las derrotas, su capacidad para perfeccionarse y lograr «el mejoramiento humano».²⁷ ¿Cuál es, entonces, la pedagogía que podría escribirse en el ala de un colibrí?, esa Pedagogía es la que aboga por la educación popular, cuyas verdades esenciales, que responden a una filosofía martiana sobre la educación, y pueden extraerse del escrito martiano «Educación popular», las mismas podrían resumirse así:

1) Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes.

2) Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino de todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo.

3) El que sabe más, vale más. Saber es tener.

4) El pueblo más feliz es el que mejor tenga educado a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos.

5) Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás.

6) A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil [...] El mejor modo de defender nuestros derechos, es conocerlos bien [...] La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud [...] Tan repugnante es un pueblo

²⁷ JOSÉ MARTÍ: «Prólogo al Ismaelillo», en ob. cit., t. 16, p. 19.

que es esclavo de hombres de otro pueblo, como esclavos de hombres de sí mismo.²⁸

Estas ideas están presentes en el discurso de Guerra cuando habla de la educación primaria para todos, niños y adultos de todos los rincones, cuando menciona la creación de misiones escolares, hogares campesinos, y de escuelas rurales, significando la necesidad de la educación para todos, de la preparación de maestros para cumplir con el legado martiano, la formación de la ciudadanía en la verdad.

Por otro lado, al referirse en su disertación a la situación del país desde el establecimiento del Gobierno de Estrada Palma en 1902, con mirada crítica señala los grandes trastornos que afectaron la marcha de la República, la cual repercutió «dolorosamente de manera muy particular en la escuela primaria popular, con tanta intensidad como en todos los demás sectores del país. En consecuencia, a mediados de la década 1920-1930, la escuela mostraba síntomas de decaimiento, paralelos a los de nuestra perturbada vida política, a los de nuestra quebrantada e inestable economía».²⁹ Las reflexiones públicas de Ramiro Guerra en 1952 constituían un balance de la situación política y socioeconómica del país y de su impacto en la esfera educacional. Las afectaciones más significativas en este último plano recaían sobre las masas desposeídas, especialmente las del abandonado campo cubano, donde se concentraba una parte importante de la población cubana.

Cuando analiza la postura popular ante esta situación de desgobierno, la que no mejora años más tarde como también aborda en su discurso, arriba a una interesante conclusión: «La intuición popular, con su certero juicio, descubría la causa de nuestros más graves males en el hecho de que en la perturbada mente de nuestros hombres en los cargos de mayor responsabilidad, parecía borrarse el recuerdo de Martí [...] propulsora de nobles acciones y grandes hechos».³⁰ Podían tener los políticos de la época la palabra de Martí en sus labios, pero no a nivel de conciencia. Estudiando la realidad republicana se demuestra cómo durante este período se fue incapaz, desde el propio gobierno, de divulgar la originalidad del pensamiento martiano,

²⁸ _____: «Educación popular», en ob. cit., t. 19, pp. 375-376.

²⁹ RAMIRO GUERRA: ob. cit., p. 25.

³⁰ *Ibidem*, p. 26.

donde habían muchas soluciones de «tronco»³¹ americano y nacional, en función de la transformación que requerían nuestros pueblos y que habría de lograrse, en buena medida, a partir de sacar a la población de la ignorancia en que vivía y ponerla en función de los intereses y necesidades del país.

Ese es uno de los mensajes que transmite Guerra en su disertación de 1952, por ello afirma: «Pero nuestros gobiernos, hablo en tesis general, sin propósito de alabanza o de censura particular para ninguno, no han mantenido a lo largo del tiempo, una acción consistente en la alta dirección de la enseñanza, ni en la honesta aplicación de los amplios recursos del elevado presupuesto del Ministerio, con la consecuencia de que en ciertos períodos volviese a echarse muy de menos, en el alto centro rector, la influencia del espíritu martiano».³²

Una idea final propone Ramiro Guerra «La realidad y la persistencia de esos males, por lo menos en parte, nos imponen el deber, a esta Academia de Historia de Cuba y a cada cubano en particular, de procurar avivar por todos los medios a nuestro alcance, la memoria y la obra imperecedera de Martí»,³³ y junto a la divulgación necesaria de la obra martiana, también la de todos los grandes hombres del país, la obra de aquellos que legaron sus ideas y que proyectaron su pensamiento al futuro, la obra de los educadores que forjan hombres, que enseñan las normas de convivencia ciudadana y transmiten lo mejor de la nación, en fin la obra de todas las «figuras representativas de lo más noble, ejemplar y enaltecedor de la patria».³⁴

Al retomar el discurso «Martí en las primeras décadas de la Escuela Primaria Republicana», se valida —con criterios del intelectual cubano Ramiro Guerra Sánchez—, la esencia martiana del proyecto social cubano y de su germinación paulatina a lo largo de muchos años de historia. Después de la muerte del

³¹ José Martí en «Nuestra América» (ob. cit., t. VI, p. 18) afirma: «Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas». Los gobiernos durante la república neocolonial en Cuba no tuvieron muy presente esta divisa martiana, lo cual provocó copiar indiscriminadamente lo útil y lo inoperante para Cuba, un mayor nivel de dependencia, y el alejamiento de los gobernantes de los intereses nacionales en favor de los foráneos, en especial de los Estados Unidos.

³² RAMIRO GUERRA: ob. cit., p. 27.

³³ *Ibidem*, p. 29.

³⁴ *Idem*.

Apóstol sus ideas no pudieron ser apartadas de los intereses del pueblo, ni desconocerse por quienes, interesados en despojarlas de su esencia ético-revolucionaria, lo intentaron; pero tampoco se impusieron al espíritu del pueblo cubano, ellas, por su propia virtud, crecieron junto a nosotros como aliento y savia vital.

